



Bon. Salera del.

Cm. S. Carmona sculp.



Bon. Salera del.

Cm. S. Carmona sculp.

VIDA DE CICERON

# HISTORIA

## DE LA VIDA

### DE MARCO TULLIO CICERON.

#### LIBRO PRIMERO.

Disipó Cicero todas las dudas que se podrían suscitar sobre el año y día de su nacimiento informándonos que fué á 3 de enero, año 647 de Roma<sup>1</sup>, cerca de 107 ántes de la venida de Christo. Plutarco cuenta muchos prodigios que sucedieron

A. de Roma  
647.  
Antes de Chr.  
107.  
Q. Serv. Cep.  
C. Attil. Serr.  
Cons.

<sup>1</sup> III. Nonas Jan. natali meo. Epist. ad Attic. 7. 5. et 13. 42. El mismo año nació Pompeyo. En el cálculo de los años de Christo

sigo el cómputo vulgar, que retarda tres años esta época. Vid. Figh. Annal. Plin. Histor. natur. 37. 2.

entonces, los cuales parecia anunciaban la excelencia y esplendor del recién nacido „y se tendrian por sueños ó delirios, si los sucesos no los hubieran declarado verdaderos pronósticos.” Sin embargo de eso, como en ninguna obra de Ciceron, ni en ningun otro escritor de su tiempo se halla mencion de semejantes prodigios, los debemos atribuir á la credulidad de un autor que gusta mucho de adornar sus historias con cuentos prodigiosos.

La madre de Ciceron se llamaba Elvia, cuya familia, segun la historia y las inscripciones antiguas, era de las mas honradas de Roma; y Elvia ademas era rica y noblemente emparentada. Tenia una hermana casada con C. Aculeo, Caballero Romano de mérito distinguido, amigo íntimo del célebre orador L. Craso, y que fué estimado por su singular pericia en el derecho civil; cuyos hijos, primos hermanos de Ciceron, adquirieron despues grande reputacion en la misma ciencia<sup>1</sup>. Es de observar que Ciceron en ninguna de las obras que nos han quedado suyas hace mencion de su madre; pero su hermano Quinto nos ha conservado una historia curiosa de ella, que muestra la prudencia con que gobernaba su casa. „Acostumbraba, dice<sup>2</sup>, sellar todas las botellas, tanto las llenas como las vacías, para descubrir

<sup>1</sup> De Orat. I. 43. 2. 1.

<sup>2</sup> Sicut olim matrem meam facere meminí, quæ lagenas etiam inanes obsignabat, ne dicerentur inanes aliquæ fuisse, quæ furtim

essent exsiccatae. Ep. fam. 16. 26.

Horacio dice de un hombre muy moderado:

... posset qui ignoscere servis,  
Et signo læso non insanire lagenæ.

„con este ardid las que se bebían los criados, que eran las que se hallaban vacías y sin sello.” Es de suponer que lo que mas tentaba á los esclavos en las casas grandes de Roma era el vino, que no le bebían ordinariamente sinó hurtado.

Los testimonios que nos quedan tocante al padre de Ciceron son, ó contrarios, ó favorables á él excesivamente<sup>1</sup>; y esto no es de extrañar tratándose de un hijo cuya vida estuvo siempre combatida de la envidia y del odio, del qual fué finalmente víctima. Algunos dicen que era de sangre real<sup>2</sup>, y otros le hacen de la mas baxa extraccion. La verdad se halla en este caso, como en todos, entre los dos extremos; pues aunque su familia no habia tenido los grandes empleos de la República, era antigua, honrada, y de particular distincion en la provincia de Italia donde se hallaba establecida<sup>3</sup>, y del orden Eqüestre desde que obtuvo los derechos de Ciudadana Romana<sup>4</sup>. Algunos genios caviladores<sup>5</sup> han sospechado que Ciceron rebaxaba el esplendor de

<sup>1</sup> Plutarco, vida de Ciceron.

<sup>2</sup> Regia progenies et Tullo sanguis ab alto. Sil. Ital.

<sup>3</sup> Hinc enim orti stirpe antiquissima: hic sacra, hic genus, hic majorum multa vestigia. De Leg. 2. 1. 2.

<sup>4</sup> El órden Eqüestre Romano en nada era semejante á nuestras órdenes de Caballería, ni á nuestra nobleza. El ser Caballero en Roma dependía del censo, esto es, de poseer una determinada riqueza. Los Censores cada cinco años valuaban las haciendas de todos los Ciuda-

danos, y los que poseían 400 sesteracios eran contados en el órden de Caballeros, con la distincion de llevar el anillo de oro. Para ser Senador era necesario poseer el doble que para Caballero; y quando alguno deterioraba su hacienda, le quitaban del grado en que se le hallaba. Si quadringentis sex septem millia dessunt, Plebs eris. Horat. Ep. 1. 1. 57. Liv. 23. 12. Plin. Hist. nat. 33. 1.

<sup>5</sup> Vid. Sebast. Corrad. Quæstura, pag. 43. 44.

su familia á fin de pasar por fundador de ella; y que suprimia todo lo que tenia relacion á su estirpe real, para adular la aversion que tenian los Romanos al nombre de Rey. Sus mismos enemigos le echaron esto en cara; pero estas imaginations tienen poco fundamento, pues en todas las ocasiones que tuvo de hablar de su familia declaraba con maravillosa ingenuidad „que sus „abuelos se habian contentado con la herencia „de sus antepasados, y con los honores municipales de su patria, sin haber tenido jamas „la ambicion de producirse en el gran teatro „de Roma.” Y en el discurso que hizo al Pueblo por su elevacion al Consulado, dixo: „No „me extenderé elogiando á mis antepasados, aunque eran tan buenos como yo, y me diéron la „sangre que corre por mis venas, y á cuya educacion debo todo lo que valgo; porque vivieron sin conocer el valor de los aplausos del „Pueblo Romano, ni el esplendor de los empleos que vosotros conferís con vuestros votos <sup>1</sup>.” Por esta razon se llama á sí mismo muchas veces *hombre nuevo*, y no porque su familia fuese nueva y sin honor, sinó porque era el primero de ella que habia solicitado y obtenido las mas gloriosas dignidades del Estado.

La patria de Ciceron fué Arpino, ciudad hoy del reyno de Nápoles, y antiguamente del pais de los Samnitas, que mereció el derecho de la

<sup>1</sup> De Leg. Agrar. contr. Rull. ad Quirit. 1.

Ciudad Romana <sup>1</sup> por su sumision á la República, y fué agregada á la tribu Cornelia. Fué tambien patria del grande C. Mario, cuya circunstancia dió motivo á Pompeyo para decir en una oracion pública „que Roma debia á Arpino dos „Ciudadanos, que habian por dos veces salvado „la República <sup>2</sup>.” Con razon, pues, conserva la posteridad la memoria de un pais que sirvió de cuna á hombres de tanto mérito, y que presentan el modelo de la verdadera gloria, segun la expresion de Plinio, haciendo cosas dignas de escribirse, ó escribiendo cosas dignas de leerse <sup>3</sup>.

El territorio de Arpino es áspero y montañoso, y por eso Ciceron en una de sus cartas le compara á la descripcion que hace Homero de la isla de Itaca <sup>4</sup>. Su casa estaba distante tres millas de la ciudad, en sitio, el mas agradable, y edi-

<sup>1</sup> El derecho de la Ciudad Romana, ó sea de vecino de Roma, era lo mas que en aquel tiempo se podia ser; porque daba voto activo y pasivo en todos los negocios y empleos: y como la soberanía residia en el Pueblo, el ser Ciudadano Romano era ser una parte de la soberanía. Al principio á muy pocos ó ninguno se concedia: despues poco á poco se fué alargando á muchos particulares y pueblos: luego á toda la Italia; y finalmente á todo el mundo conocido, quando los Emperadores habian absorbido todos los derechos del Pueblo. No fué entónces favor, porque el tal derecho de Ciudadano ya nada valia, y ántes era una carga; pues como los Ciudadanos Romanos, y

los de las Colonias pagaban mas que los otros, los Emperadores daban este honor para aumentar su erario. En tiempos de la República los Generales solian dar el derecho de Ciudadanos á muchos particulares de las Provincias por servicios que habian hecho, ó por puro favor, como Luculo al Poeta Archias, y César á nuestros Balbos Gaditanos; mas para que tuviese efecto la gracia era necesario que el Pueblo Romano la confirmase con una ley particular.

<sup>2</sup> De Legib. 2. 3. Valer. Maxim. 2. 2.

<sup>3</sup> Plin. Epist.

<sup>4</sup> Ad Att. 2. XI. Odys. 9. 27.

... τρηνίτι ἀλλ' ἀγαθὴ κρηνίτι φος....

ficada del modo mas conveniente á la naturaleza del clima, cercada de calles de árboles que conducian á las orillas del rio Fibreno, el qual, dividiéndose en dos ramos, formaba una isla adornada de arboledas, y de un pórtico donde habia todas las comodidades para exercitar el cuerpo, y para el estudio. Ciceron solia retirarse á este ameno sitio quando tenia que trabajar alguna obra de importancia. „La claridad, frescura y rapidez de las aguas que corrian con dulce murmurio entre una infinidad de guixarros, la verdura de las orillas, la sombra de una calle doble de olmos, y sobre todo la cascada natural del Fibreno, un poco mas abaxo de la isla quando se precipita en el Liris,” nos dan idea, segun la propia descripcion de Ciceron, de lo risueño del sitio: y por eso Ático se enamoró de él la primera vez que le vió „y manifestó sorprenderse de que Ciceron no le prefiriese á todas sus otras *vilas* ó quintas, y de que á vista de él hiciese tantos elogios de otras casas que tenia en Italia, donde el arte en verdad habia derramado sus tesoros en mármoles, juegos de aguas, y cascadas artificiales; lo que no era comparable con la amenidad natural de aquel bello sitio.”

El mismo Ciceron dice <sup>1</sup> „que su casa era un poco estrecha y baxa en vida de su abuelo, conforme á la frugalidad de su tiempo, y á la

<sup>1</sup> De Leg. 2. 1. 2. 3.

„manera del cortijo Sabino del antiguo Curio <sup>1</sup>; pero que su padre la habia ensanchado y adornado de manera que se podia llamar grande y magnífica habitacion.” Sobre sus ruinas está hoy edificado un convento de Padres Dominicos.

Ciceron fué el primogénito de su familia, y como á tal le pusieron, segun la costumbre, el nombre de Marco, que era el de su padre y abuelo. Este nombre correspondia á lo que ahora llamamos nombre de bautismo, y se imponia con algunas ceremonias el dia noveno despues del nacimiento <sup>2</sup>. *Tullius* era el apellido ó nombre comun de la familia, que en la lengua antigua del pais queria decir *arroyo* <sup>3</sup>: y naturalmente fué tomado de la situacion de Arpino, y de la union de los dos rios. El tercer nombre (*cognomen*) se tomaba ordinariamente de alguna accion memorable, de alguna qualidad personal ó adquirida, ó de algun otro accidente que distinguia la persona á quien primero se daba. Plutarco cuenta que el sobrenombre de Ciceron se dió á uno de sus antepasados por una berruga de figura

<sup>1</sup> *M. Curio Dentato*, despues de haber triunfado de los Sabinos, de los Samnitas y de Pirro, cultivaba su hacienda con sus propias manos. Los Embaxadores Samnitas le ofrecieron, mientras cavaba su viña, una gran suma de oro; pero él enojado les respondió: No desean los Romanos el oro, sino el mandar á los que le posegn. *La historia Romana está llena de exemplos de* hombres que del arado pasaban al triunfo, y del triunfo volvian al arado. Exemplos de que hoy dia se escandalizará la delicadeza de algunos militares cortesanos.

<sup>2</sup> Est Nundina Romanorum Dea, à nono nascentium die nuncupata, qui lustricus dicitur. Est autem dies lustricus, quo infantes lustrantur, et nomen accipiunt. *Macrob. 1. 16.*

<sup>3</sup> *Pomp. Fest. in voce Tullius.*

de un garbanzo (*cicer*) que tenia en la nariz <sup>1</sup>; pero mas verisimil es la opinion de Plinio <sup>2</sup>, que cree que todos los sobrenombres Romanos que tienen relacion con legumbres, como *Fabius*, *Lentulus* &c. traen su origen de la reputacion que alguno de aquellas familias habia adquirido en la cultura de tales legumbres. Yo me figuro, pues, que como el apellido de *Tullius* podia venir de la situacion de *Arpino*, el sobrenombre de Ciceron derivaria del cultivo particular de los garbanzos que exercitaria su familia; pues en general la agricultura era la ocupacion mas honrada de los antiguos Romanos; y los garbanzos fuéron en todos tiempos tan del gusto del Pueblo, que en todas las edades de la República usáron los ricos, para conseguir el favor popular, distribuir garbanzos á los pobres: y por las calles de Roma, y en los teatros se vendian comunmente tostones <sup>3</sup>.

Quando nació nuestro Ciceron vivia todavía su abuelo: el qual, segun se colige de un paso del Tratado de las Leyes <sup>4</sup>, gozaba de bastante consideracion en su patria, y era xefe de un partido para contener las maquinaciones turbulentas

<sup>1</sup> De la opinion de Plutarco ha venido el error de muchos Escultores que han representado á Ciceron con una berruga en la nariz, sin reflexionar que el nombre, y no la berruga, fué lo que heredó de sus mayores.

<sup>2</sup> Hist. Nat. 18. 3. 1.  
<sup>3</sup> In cicere, atque faba bona tu perdasque lupinis,  
Latus ut in circo spatiere, aut æneus ut stes.

Hor. Sat. 2. 3. v. 182.

Nec si quid fricti ciceris probat et nucis emptor.

Id. Art. Poet. 249.

<sup>4</sup> De Leg. 2. 1.

de su cuñado M. Gratidio, que queria establecer una nueva ley para que todos los negocios públicos se votasen por via de escrutinio. Esta causa se litigó en el tribunal del Cónsul Scauro, y el viejo Ciceron la defendió tan bien, que el Cónsul le dixo en público: „Oxalá que un hombre de tu virtud y zelo quisiera exercitar con nosotros sus talentos en el gran teatro de Roma, y no vivir olvidado en una pequeña ciudad de provincia.” Su nieto nos ha conservado un dicho de aquel antiguo Caballero, que hace ver el caracter de un viejo amante de la patria, que ve con dolor la introducion de las artes extrangeras, y deplora la pérdida de las costumbres y disciplinas de sus mayores. Decia, pues: „Los hombres de estos tiempos se parecen á los esclavos Siros: quanto mejor hablan Griego, son ménos hombres de bien.” Tuvo dos hijos, de los quales el mayor, que se llamaba tambien Marco, fué padre de nuestro Ciceron. El segundo, llamado Lucio, fué amigo particular del célebre Orador M. Antonio, á quien acompañó al go-

<sup>1</sup> Ac nostro quidem huic, cum res esset ad se delata, Scaurus Consul, Utinam, inquit, Marce Cicero, isto animo atque virtute in summa republica nobiscum versari, quam in municipali maluisses! Ibid. 3. 16.

<sup>2</sup> Nostros homines similes esse Syrorum venalium: ut quisque optime græcè sciret, ita esse nequissimum. De Orat. 2. 66.

Gran parte de los esclavos de Roma eran Siros. Los corsarios de

Cilicia los robaban por las costas de Siria, y los llevaban á vender al mercado de Delos, donde los compraban los Griegos, por cuyas manos pasaban á Roma. Los que se detenian mas con los Griegos, y por consecuencia hablaban mejor su lengua, aprendian tambien mas de sus fraudes y astucias; que era lo que detestaba el viejo Ciceron, así como Caton el Censor. Vide Adrian. Turneb. in jocis Ciceron.

bierno de Cilicia <sup>1</sup>; y dexó un hijo del mismo nombre, de quien Ciceron habla en sus escritos con el mayor afecto, tanto por sus qualidades naturales, como adquiridas <sup>2</sup>.

Marco, padre de Ciceron, por su constitucion enfermiza, pasó la mayor parte de su vida retirado en Arpino <sup>3</sup>, ocupándose en el tranquilo y agradable cultivo de las letras; y su prudencia y saber le valiéron la amistad íntima de los primeros Magistrados de la República, como Caton, L. Craso, y L. César <sup>4</sup>. Su principal ocupacion fué dar á sus dos hijos <sup>5</sup> la mejor educacion posible, con la esperanza de excitar su ambicion para vencer la indolencia de la familia en pretender los empleos públicos. Fuéron para esto educados con sus primos hermanos los Aculeones <sup>6</sup> baxo la direccion de L. Craso, que entónces gozaba de la mas alta reputacion por sus dignidades y por su eloqüencia.

Entre todas las naciones del mundo se distinguian los Romanos, por ser los que ponian mas cuidado y atencion en la educacion de sus hijos. Esta atencion comenzaba desde el instante que nacian; porque los confiaban á alguna matrona parienta, recomendable por su caracter y circuns-

<sup>1</sup> *De Orator.* 2. 1.

<sup>2</sup> *De Finib.* 5. 1. *Ad Attic.* 1. 5.

<sup>3</sup> Qui cum esset infirma valetudine, hic fere ætatem egit in literis. *De Leg.* 2. 1.

<sup>4</sup> *Epist. fam.* 15. 4. *De Orat.* 2. 1.

<sup>5</sup> Marco el primogénito, y Quin-

to, que nació dos ó tres años después. T.

<sup>6</sup> Cumque nos cum consobrinis nostris, Aculeonis filiis, et ea disceremus, quæ Crasso placerent, et ab his doctoribus, quibus ille uteretur, erudiremur. *De Orat.* 2. 1.

tancias, la qual ponía su principal cuidado en formar la primera pronunciacion, en dirigir las primeras acciones, y en velar sobre las pasiones recientes, dirigirlas á objetos útiles, presidir á sus diversiones, y no sufrirlas nada contra la modestia ó la decencia. Finalmente su incumbencia era hacer que las inclinaciones del niño, que aun no estaban alteradas con las falsas ideas de los placeres, se dirigiesen por sí mismas á lo bueno y estimable, y se dedicasen con todas sus fuerzas á la profesion en que manifestaban poder sobresalir <sup>1</sup>.

Algunos antiguos maestros creian que los muchachos ántes de los siete años eran incapaces de toda disciplina; pero otros mas avisados viéron que no se debia perder un instante en la cultura del entendimiento, y que la instruccion literaria debia caminar con paso igual á la de las costumbres: que bastaba dexar tres años los niños en poder de las amas; y finalmente que un muchacho debia comenzar á instruirse desde que empezaba á hablar <sup>2</sup>. Tambien miraban como una quæstion importante la lengua en que se les debian dar las primeras instrucciones, y la que debian usar los padres y las ayas quando conversaban con ellos; porque los primeros hábitos se forman de aquellas simientes de pureza ó de corrupcion. Los dos Gra-

<sup>1</sup> Eligebatur autem aliqua major natu propinqua, cujus probatis spectatisque moribus, omni cujuspiam familiæ soboles committeretur: ... quæ disciplina et severitas eo pertinebat, ut sincera

et integra, et nullis pravitatebus detorta uniuscujusque natura, toto statim pectore arriperet artes honestas. ... *Tacit. Dial. de Orat.* 28.

<sup>2</sup> *Quint.* 1. 1.

chôs debieron su eloquencia á este escrupuloso cuidado, y á la instruccion de su madre la famosa Cornelia, hija del grande Scipion, dama de una cultura extraordinaria, cuyas cartas se admiraron muchos siglos despues de su muerte por su elegancia y pureza de lengua <sup>1</sup>.

Baxo tal disciplina doméstica es probable que Ciceron pasase sus primeros años, porque los recuerda y cita con complacencia en muchas partes de sus escritos. Pero luego que su padre vió que ya era capaz de enseñanza mas extendida y elevada, le conduxo á Roma, poniéndole casa conveniente á su estado <sup>2</sup>, y haciéndole asistir á una escuela pública, baxo un maestro Griego de la primera reputacion: que era entónces el único medio de acabar felizmente la educacion de un muchacho, cuyo talento prometia poder aspirar á hacer el primer papel en el mayor teatro del mundo, y que, segun la observacion de Quintiliano <sup>3</sup> „se debia acostumbrar á presentarse á la „ multitud; porque la soledad es la peor enseñanza para los que deben comparecer á los ojos „ del público.” En esta nueva escuela hizo Ciceron que resplandeciesen las primeras luces de aquel mérito y talento que le eleváron despues al cúmulo de la gloria. Sus condiscípulos contaban tales maravillas de sus talentos, y de la pronti-

<sup>1</sup> Quintil. l. i. Cicer. in Bruto 58.

<sup>2</sup> Esto prueba las conveniencias de su familia, pues el alquiler de

una casa correspondiente á un Caballero Romano era poco mas ó ménos de 300 doblones.

<sup>3</sup> Lib. i. 2.

tud con que aprendia todas las cosas, que los padres y amigos de los otros muchachos iban á la escuela para ver por sus ojos tan raro prodigio <sup>1</sup>.

Por aquel tiempo Plocio, famoso maestro de retórica, abrió el primero en Roma una escuela de eloquencia Latina; y la novedad le atraxo un gran número de discípulos <sup>2</sup>. Debe suponerse que el ardor de Ciceron en aprender no le dexaria omitir las lecciones de tan gran maestro; pero le abandonó por consejo de algunos hombres doctos, que creian que el método de los Griegos era mucho mas apropósito para instruirse en el exercicio del Foro, al qual parecia naturalmente dispuesto. Quintiliano aprueba este método de comenzar por la lengua Griega, porque la nacional se aprende con el uso, y el orden natural parece pedia se principiase por aquella lengua que habia comunicado á Roma todo lo que en ella se sabia entónces. Sin embargo de esto, el mismo Quintiliano <sup>3</sup> advierte, que esta regla no se debe seguir sin restriccion; porque no conviene entregarse con tanto ahinco al estudio de una lengua extranquera que se descuide la propia, ó que exponga á contraer algun acento desagradable, ó pronunciacion viciosa.

Animado el padre de Ciceron con los progresos del hijo, no perdonó gastos ni cuidados para perfeccionarle con los mejores maestros. En-

<sup>1</sup> Plut. vida de Cic. <sup>2</sup> Suet. de claris Rhet. cap. 2. <sup>3</sup> Lib. i. 1.

tre estos florecia Archías <sup>1</sup>, que habia venido á Roma poco ántes con reputacion de gran poeta, y habia sido alojado en casa de Luculo, segun la costumbre de los Grandes de Roma, de mantener en sus casas algun filósofo ó literato Griego, dexándole libertad de dar lecciones públicas al mismo tiempo que instruía los hijos de la casa. Ciceron hizo tales progresos en la poesía baxo la direccion de Archías, que en aquella tierna edad compuso un poema intitulado *Glaucus Pontius* <sup>2</sup>, que subsistia en tiempo de Plutarco.

Concluidos los estudios de la infancia, se daba á los jóvenes el vestido de hombre; esto es, el vestido ordinario de los Ciudadanos, que se llamaba toga viril, y con ella salian del cuidado de los ayos <sup>3</sup>, y adquirian una libertad que les causaba infinita alegría. Al mismo tiempo los presentaban en la plaza mayor, ó Foro Romano, donde se hacian las asambleas del Pueblo, y los Magistrados pronunciaban sus arengas desde una especie de terrado que se llamaba *rostra* <sup>4</sup>. Aquel

<sup>1</sup> *Pro Arch.* 1. 3. Archías fué un poeta Griego que compuso un poema de la guerra Cimbria, y comenzó otro del Consulado de Ciceron. Fué muy amado de Luculo, de Mario y de otros magnates de Roma. Quedan de él solamente veinte y seis epigramas que se leen en la *Antología*, las quales muestran su talento poético; pero su memoria se habria perdido á no haberla conservado su discípulo Ciceron en la oracion que hizo por él, defendiendo su derecho de Ciudadano Romano. T.

<sup>2</sup> *Glauco* fué un pastor de Antea en Beocia, que despues de haber comido cierta yerba, se arrojó al mar, y se transformó en un dios marino muy invocado de los marineros. Pausan. in Bœot. 22. Escbilo escogió este asunto para una de sus tragedias.

<sup>3</sup> Cum primum pavido custos mihi purpura cessit. *Pers. Sat.* 5.30.

<sup>4</sup> Los espolones, porque aquel sitio fué adornado con los espolones de las galeras tomadas en un combate á los Cartagineses. T.

lugar por consiguiente era la escuela de los negocios y de la eloqüencia: era el teatro donde se ventilaban todos los intereses del Imperio, y la fuente de las esperanzas públicas, y fortunas particulares. Los jóvenes se presentaban allí con mucha solemnidad acompañados de todos los parientes, criados y amigos de la casa. Precedian á esto varias ceremonias religiosas en el Capitolio, y luego los ponian baxo la proteccion especial de algun Senador afamado por su eloqüencia ó por su pericia en el derecho civil, para que los dirigiese continuamente con sus consejos y exemplo á servir con utilidad al Estado.

Los autores están discordes sobre fixar precisamente la edad en que los jóvenes Romanos vestian la toga viril. La opinion mas probable es que en las primeras edades de la República se les daba al cumplir los diez y siete años; pero que relaxándose despues la disciplina, la indulgencia de los padres adelantó un año esta funcion; de suerte que en tiempo de Ciceron se hacia á los diez y seis. Baxo los Emperadores no hubo mas regla que el antojo de los padres; y Tácito <sup>1</sup> observa que Claudio dió á Neron la ropa viril por favor adelantado al entrar en los catorce años.

Diéron á Ciceron por director y guia á Q. Mucio Scévola el Augur, sugeto el mas versado de

<sup>1</sup> *Annal.* 12. 41. Vid. *Norris Cæ-* *Sueton. August.* 8. et *Not. Pisan.* *Dissert.* 2. cap. 4. *tisci.*